

PUEBLOS AMAZÓNICOS, CAUCHEROS Y FRONTERAS: MODELOS DE COLONIZACIÓN

CARLOS JUNQUERA
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

La Amazonía es una región muy extensa compartida por Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y Guayana Francesa. Constituye un área poco conocida a pesar de que, de unos años a esta parte, se ha puesto de moda por diversos motivos: deforestaciones incontroladas, búsqueda de materias primas, despojo de tierras a las comunidades nativas, etc.

Respecto del tema a tratar aquí, los criterios distan mucho de ser uniformes es más, a veces puede que estas disfuncionalidades impidan acciones conjuntas que hubieran favorecido a los pueblos que hoy se ven afectados por decisiones que se toman en despachos ministeriales y en tratados internacionales.

Las fronteras convencionales, impuestas muchas veces, que configuran el mapa político de Suramérica tienen su origen en los años posteriores a la independencia colonial, momento en que Brasil se convirtió en acaparador de territorios a costa del resto de los países amazónicos. El desequilibrio de fuerzas permitió la implantación de una cierta hegemonía en la zona, que va a coincidir con el primer *boom* económico que conocerá el bosque tropical: el caucho.

Que todos los pueblos amazónicos están afectados por los mismos males, que algunos han desaparecido y que otros han sido deportados son datos que permiten iniciar la evaluación de una situación histórica que, para no hacerla confusa y dispersa, voy a centrar en el eje que conforman los ríos Ucayali, Purús, Putumayo y Madre de Dios. En estas depresiones se gestó, a finales del siglo XIX, una situación incomprensible para los habitantes de la selva no así para quienes acudieron a ella con posturas extractivistas sin ninguna consideración ni respeto para con los residentes de siempre.



DATOS AJENOS QUE INCIDIERON EN LA SELVA PERUANA EN EL SIGLO XIX

El Perú republicano comenzó su existencia con muchos problemas políticos, económicos y sociales. Las iniciativas hacia la selva sólo tuvieron cara religiosa al principio, pues la Iglesia era la única institución colonial que tenía agentes en el área (Amich, 1975). No obstante, el Gobierno mostró cierto interés mediante una serie de leyes cuyo motivo final estaba en favorecer la emigración europea.

En 1822, el Libertador San Martín declaró que las tierras del Oriente peruano podían ser reclamadas por quien deseara trabajarlas de suyo, poco después se ofrecieron a los emigrantes (Werlich, 1968: 325-329). Diez años más tarde se promulgó otra ley para crear el Departamento de Amazonas delimitando así varias provincias selváticas y favoreciendo asentamientos de campesinos a pesar de todo esto, las medidas se quedaron cortas y resultaron ineficaces teniendo poco después las autoridades que reconocer su fracaso (Arona, 1891: 135).

La acción política del Perú en sus territorios del Oriente se inició con la llegada de Ramón Castilla a la presidencia de la República. Con una geografía como la peruana, el transporte se convirtió en la clave para integrar el bosque tropical para ello se requería acabar con la navegación fluvial e introducir el

ferrocarril que acabaría con el aislamiento de la región. Se vió, no tardando mucho, que el problema carecía de una solución fácil.

Ante la imposibilidad de tender una línea férrea, el Gobierno adquirió barcos a vapor para navegar por el río Marañón, pero quedaron fuera de uso en 1856 (Delboy, 1942: 14-15). Años más tarde, en 1861, se compraron cuatro vapores ingleses para cursar los ríos del noroeste, dato que aconteció en 1877. Son los tiempos en que se intenta colonizar la selva con emigrantes por esta causa, y para facilitar la tarea, se decretó que las rutas navegables quedasen " abiertas a las banderas de todas las naciones" (Guillaume, 1888: 44).

En esta línea de acción, Ramón Castilla decretó la exención de cánones de importación en 1845 y con ello facilitó un cierto desarrollo y crecimiento económicos de cierta consideración. Productos propios del bosque tropical encontraron acogida favorable en comercios internacionales. Tabaco, zarzaparrilla y sombreros de paja se exportaron y que el negocio era rentable es algo que se prueba con la apertura de consulados por parte de los países compradores en la ciudad de Moyobamba (Werlich, 1968: 317).

Cuando se exporta suele acontecer que también se importa, porque entre unos y otros se impone la ley de la oferta y la demanda. Gran Bretaña fue el país abastecedor del área, pero no el único. La ciudad de Iquitos se convirtió en la capital regional ofreciendo, hacia 1870, la tónica de una economía de exportación de materias primas y abasteciéndose de productos manufacturados para el consumo.

El hecho de generar significa también guardar y vigilar lo que se produce. Los agentes gubernamentales comunicaron la presencia de nativos en el bosque tropical y las noticias no fueron precisamente favorables para ellos, pues los medios de comunicación social orquestaron una serie de rebeliones con el fin de que la opinión pública de la costa del Pacífico y de Lima en especial creyeran que estos pueblos eran un impedimento para el desarrollo económico de la selva. Por esta razón, en 1851, algunos militares fueron destacados al río Marañón para que castigaran a los aguarunas y cuando el ejército llegó se dieron cuenta que no sabían si estaban en Perú o en Ecuador es más, ante la carencia de conocimiento de lo que se pensaba entonces que era la frontera convencional, el Gobierno se olvidó por el momento de la expedición de castigo e impulsó medidas tendentes a garantizar la seguridad nacional o perder territorios en favor de países vecinos (Basadre, 1961, III: 1205).

En esta situación confusa y ambigua, Ecuador concedió, en 1857, para pagar deudas a los acreedores ingleses, una extensa zona que incluía una parte de la Amazonía peruana. Ramón Castilla, mal considerado en Quito, organizó, en 1859, un ejército que llegó hasta Guayaquil y se iniciaron una serie de conflictos fronterizos entre ambos países que aún perduran (Basadre, 1961, III: 1191-1204).

En los mismos años aparece una pugna similar en la zona del Madre de Dios entre Bolivia, Brasil y Perú, pues el primero tiene que ceder al segundo territorios que supuestamente son del tercero. La consecuencia que extrajeron los políticos peruanos fue que era necesario explorar y conocer la selva, tender redes de transporte, poblar las zonas conflictivas de frontera, etc. Las circunstancias permitían favorecer la emigración pero con criterios selectivos, pues los autóctonos de lengua quechua fueron descartados por evaluarlos como inferiores, incapacitados, etc., dato que se mantendría hasta 1940.

La solución estaba en facilitar la entrada de extranjeros, europeos sobre todo, pues se veía en ellos no sólo una solución sino un rejuvenecimiento y fortalecimiento poblacional. La documentación oficial de finales del siglo XIX lo sugiere así: "Una abundante y continua emigración, organizada inteligentemente, transformaría al Perú en unos pocos años en un inmenso imperio" (Arona, 1891: 28).

La selva se consideró como ideal para asentar foráneos, pero la élite nacional captó pronto que éstos no acatarían muchas de las resoluciones que se pretendían que solventasen por otro lado, la oligarquía criolla deseaba proteger su hegemonía en la costa del Pacífico al precio que fuese. Otros países, algunos cercanos como la Argentina, ofrecían más en consecuencia, el Estado tuvo que asumir mayor actividad y orquestar una propaganda más incisiva.

En 1849 se promulgó la Ley General de Inmigración con una cláusula que estipulaba que había que pagar treinta pesos por cada emigrante que estuviera entre los diez y los cuarenta años y se sugería que cada empresario debía *importar* cincuenta individuos por lo menos. El resultado fue la llegada de 2.500 chinos, 1.100 alemanes y 320 irlandeses antes de 1853 (Arona, 1891: 52-54).

De todos los colonos europeos, sólo los de Pozuzo constituyen un residuo relevante. Procedentes, en su mayoría, del Tirol encontraron dificultades para que el gobierno cumpliera con la promesa de darles un territorio y asistencia técnica. Esta colonia tuvo que hacer frente a la adversidad instituyendo una economía de subsistencia, viviendo apartada de la sociedad peruana y vistiendo a la usanza tirolesa. El dato es una muestra del fracaso de la política migratoria.

La conciencia nacional no existía en estos años a los que me estoy refiriendo. Que Perú era una nación dividida se vio con ocasión de la Guerra del Pacífico en la que hubo serranos que se pasaron al bando chileno por considerar que tenían más afinidad con éstos que con los criollos peruanos (López Albuja, 1975: 12). Igualmente, en la costa, los enfrentamientos entre negros y chinos fueron violentos (Cotler, 1978: 118-121).

El advenimiento de una política de la élite burguesa, tendente a fomentar la capacidad de exportación y a *peruanizar* a las clases populares, se convirtió en el cometido principal de aquellos que se conocen con el término de *civilistas*.

El bosque tropical se convirtió en uno de los centros para la internacionalización de la economía peruana y también se acogió con benevolencia el asentamiento de emigrantes nacionales. Ambos datos configurarían el uso de la selva a partir de 1900.

El siglo XIX se despidió, entre otras cosas, con la acción conjunta de una serie de instituciones con capacidad para coordinar la política del Gobierno y facilitar la inversión extranjera al mismo tiempo, la Iglesia se preocupó de crear comunidades, *civilizar* a los "salvajes" y quebrar, o al menos ayudar a ello, los patrones tradicionales de los pueblos amazónicos. En estos momentos, se presentaba a la región como si de un paraíso inexplorado se tratase y con una ingente cantidad de riquezas prestas a ser extraídas para convertir en ricos a quienes se aventuraran bosque adentro. De suyo, la respuesta a la propaganda, aunque con otras características, no se hizo esperar: llegó el *boom* cauchero.

LA FRONTERA DEL CAUCHO

1880 y 1921 pueden considerarse como los dos polos entre los que se desarrolló el comercio del caucho. Esto no significa que se haya frenado el extractivismo pero presenta otras connotaciones a partir de la segunda fecha. Durante mucho tiempo, y respecto de la economía peruana, significó un volumen representativo entre las mercancías enviadas al exterior, siendo en 1907 el producto que más ingresos generó con un 21,7% del total (Werlich, 1968: 352-353).

Las relaciones locales se modificaron sustancialmente debido a que la producción dependía de capitales y mercados extranjeros. El fenómeno trajo opulencia e Iquitos se convirtió en un centro de esplendor, a imagen de Manaus en Brasil. A pesar de todo, la selva siguió manteniendo un papel secundario en la geopolítica peruana no obstante, la evolución no fue uniforme y el descontrol primó debido a que no se había pensado en que el negocio podía acabarse.

Hay que señalar, respecto de los aborígenes, que los cambios fueron mucho más que notables, sufriendo y padeciendo la presión demográfica exterior, los asentamientos foráneos y los reclutamientos forzosos. Los mestizos, los quechuas de la sierra andina principalmente, abandonaron sus comunidades agrícolas dejándolas sin mano de obra, pues parecía que enrolarse en el *boom* sería hacerse rico de la noche a la mañana. Algo similar, aunque de menores proporciones, acontece en la actualidad con los buscadores de oro en el Departamento de Madre de Dios (Junquera, 1987b: 259-275).

Los nativos fueron forzados a entrar en los criterios externos. Constituían grupos ideales para la extracción porque conocían el medio ambiente, eran mano de obra barata, carecían de documentación y no tenían acceso a los medios de comunicación social de la época que, por otro lado, les dedicó poco

tiempo y ninguna consideración. Los pueblos amazónicos fueron maltratados pues las ideologías dominantes los evaluaban como "salvajes" que ostaculizaban el desarrollo por esta causa fueron un recurso más a explotar (Junquera, 1978c: 77-92).

El movimiento de aborígenes constituye un capítulo negro para la historia del Amazonas. En el área del Madre de Dios, caucheros como Fitzcarrald, Perdiz, Suárez, Vaca Díez, etc., aniquilaron sociedades enteras y otras quedaron lo suficientemente mermadas como para encontrar dificultades en rehacerse incluso en zonas de refugio (Junquera, 1978c: 77-92). El mundo se enteró más tarde de lo que había acontecido, cuando ya nada podía hacerse.

En el río Putumayo, el cauchero Arana eliminó al 80 % de la población nativa (Hardenburg, 1912: 121). Este dato generó un conflicto internacional en el que se vió que los ingleses estaban implicados en la matanza. La "Peruvian Amazon Company", empresa británica que operaba libremente en los territorios del mencionado, tiene el triste calificativo de haber sido la más eficaz en aplicar malos tratos a los nativos, ya que la situación de los que estaban bajo su control fue considerada como peor que la esclavitud, pues eran vendidos, azotados, castrados, mutilados, etc., incluso para diversión de sus amos (Hardenburg, 1912: 184-186). En 1907, el consul norteamericano en Iquitos comunicó que había visto nativos encadenados y muriéndose de hambre porque sus patrones les acusaban de producir poco (Werlich, 1968: 306). Datos similares abundan y la literatura divulgadora creo que es más que suficiente para captar los desajustes que generó el caucho.

El *boom* atrajo capital extranjero. Los británicos fueron los más incisivos con bancos, comercios, concesiones, etc. El valor de la tierra se incrementó y una buena parte del bosque tropical pasó a ser controlada y explotada por manos ajenas. En la sierra central peruana, en el río Perené, apareció la denominada "colonia británica" que disponía de cerca de medio millón de hectáreas, siendo como un país dentro de otro e instituyendo las fronteras pertinentes con el aval del gobierno de turno en Lima.

En 1889, el Congreso peruano autorizó que se transfirieran dos millones de hectáreas de bosque tropical a los acreedores de Gran Bretaña para pagar las deudas que se habían contraído como consecuencia de la Guerra del Pacífico. Este territorio se convirtió en la hacienda más grande del Perú y significó la internacionalización de la selva con el consiguiente impacto regional. La producción se comercializó a través del Amazonas y nunca pasó por los Andes a pesar de ser este el deseo de los políticos peruanos (Durham, 1977: 5).

En esta situación, el gobierno de Lima careció de iniciativa en el comercio del caucho. Notando que todo se escapaba de sus manos, intentó de nuevo comunicar la costa con la Amazonía, pero poco se consiguió. Se planificó el tra-

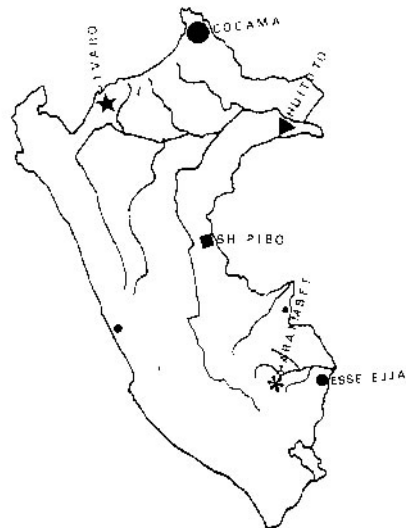
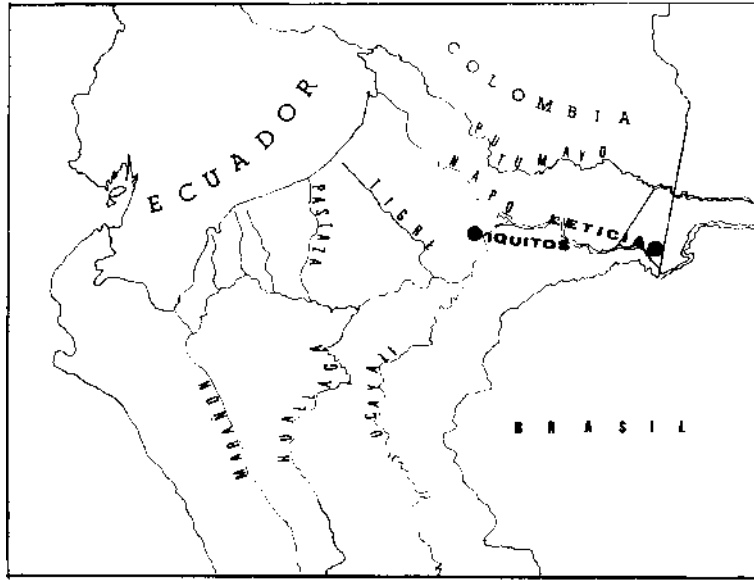
zado de la actual carretera central y se encargó la dirección de su ejecución a Joaquín Capelo que había recibido la consigna de ir anunciando a los cuatro vientos que la selva era poco menos que el paraíso terrenal y en donde era fácil hacerse rico (Capelo 1895: 237). Lo que se pretendía era favorecer la emigración. Hay que tener presente que en estos momentos, entre 1880 y 1890, las fronteras convencionales internacionales eran muy confusas y las que tradicionalmente definían la movilidad de las diferentes etnias no se consideraban por parte de ningún Estado. Brasil aprovechó la ocasión y se anexionó territorios que a todas luces eran de sus vecinos.

En medio de todo este caos, algunos caucheros gestaron la idea de segregar amplias zonas y crear una nueva "nación". El peruano Fitzcarrald, que controlaba la parte meridional del Ucayali y la septentrional del Madre de Dios, pactó con Suárez y Vaca Díaz (bolivianos) la posibilidad de que naciera un nuevo Estado cuya vía principal de comunicación sería el eje que conforman los dos ríos citados y que se comunicarían por medio de un istmo que lleva el nombre del primero (Junquera, 1978c: 81). La cosa no pasó a mayores pero sirvió para diezmar aún más a las poblaciones aborígenes de las zonas citadas (Junquera, 1978c: 83-86).

Los conflictos internacionales motivaron la modificación de los límites territoriales. El *boom* cauchero generó intereses cercanos y lejanos. Los imperialismos valoran las materias primas que requieren sus industrias pero no tienen en cuenta las necesidades de cuantas poblaciones tengan que atropellar. Lo que importa es alcanzar los objetivos y en esta línea de acción el fin justifica los medios. Nadie se preocupó de considerar ni de evaluar lo que podía significar que un pueblo quedase dividido y adscrito a dos o más nacionalidades es más, los Estados les han negado siempre la ciudadanía.

El caucho generó un considerable interés por la frontera y la selva se convirtió en un tema de atención especial para algunos intelectuales peruanos que deseaban ver hecha realidad una hipótesis enunciada en Estados Unidos. En efecto, en 1893, Frederik Jackson Turner ofreció un planteamiento en el que se argumentaba que el expansionismo hacia el Oeste había permitido establecer las "costumbres democráticas, las cualidades individualistas y la prosperidad económica" (Hofstadter, 1968: 54). Vistas así las cosas, el *Fart West* representaba una fuerza capaz de modificar la sociedad, la economía y la política, erigiéndose en la base del desarrollo.

Este criterio, empleado para justificar el expansionismo e imperialismo norteamericanos, incidió en tomas de postura para algunos estudiosos peruanos de finales del siglo XIX que creyeron encontrar un simil entre el Oeste y el caucho. La consecuencia inmediata es que el bosque tropical, según ellos, debería convertirse en un lugar de estudio. José de la Riva Agüero era la cabeza más visible



y eminente de las ideas spencerianas en tierras peruanas en la época aquí reseñada. Victor Andrés Belaunde, Francisco García Calderón y otros pueden citarse como seguidores del primero. El afán de estos intelectuales estaba cifrado en buscar la auténtica identidad nacional y para ello se requería crear un Estado-nación en el que un grupo pudiera manejar y liderar al resto (Cotler, 1978: 121). En este sentido, la Amazonía adquirió una posición importante en cuanto que se esperaba de ella que fuese escenario de hazañas inigualables y región capaz de fomentar el progreso tanto social como económico.

La hipótesis-tesis de Turner gravitaba sobre las mentes de estos estudiosos buena prueba de ello lo constituye la cita que ofrezco a continuación y que está extraída de una conferencia pronunciada en la Universidad de Rice, en 1922, por Victor Andrés Belaunde: "Sabemos hoy, a través de sus estudios (entiéndase los del autor norteamericano) que la frontera es el avance progresivo y asimilante hacia nuevas tierras, con capacidad para generar un constante renacimiento y una gran fluidez en la vida americana y como consecuencias esenciales en el orden psicológico, el individualismo americano, el espíritu de empresa y la actividad creativa en el orden económico, la necesaria base sólida y fisiocrática de la sociedad" (Belaunde, 1923: 202-203).

Entre los argumentos esgrimidos por los peruanos se encuentra el de que Iberoamérica careció siempre de fronteras, pues España como país colonizador descubrió y exploró desde California a la Tierra de Fuego, fijándose sólo en las áreas que ofrecían riqueza. Igualmente, los británicos penetraron poco desde el Atlántico en tierras del Norte. A estos detalles hay que añadir que introducen en su discurso una serie de factores geográficos comparativos, pues contrastan las tierras fértiles del interior norteamericano con la marginada cuenca amazónica, los valles andinos, los campos chilenos e incluso con los desiertos mexicanos (Belaunde, 1923: 205-211).

La ausencia de unos límites territoriales constituyó la diferencia esencial entre Iberoamérica y Estados Unidos además, el atraso frente a los anglosajones se expresaba en los siguientes términos: "Las naciones andinas presentan hoy (entiéndase 1922) el mismo carácter que presentaron en la época colonial ciudades sin movimiento, población estacionaria y con signos evidentes de la carencia de características de los países con fronteras: el crecimiento juvenil, la fluidez y la constante transformación en el organismo social" (Belaunde 1923: 212).

Apoyándose en Turner, la selva representaba la frontera de la que Perú había carecido. La producción "científica" de estos estudiosos tiene una posición común: la victoria del hombre racional sobre los trópicos salvajes en nombre de la nación, lo que no deja de poder ser evaluado como una auténtica estupidez.

Estas ideas arraigaron en otros individuos posteriores que las siguieron manteniendo como auténticas así, Porras Barrenechea sostiene que "la historia de la Amazonía se caracteriza por la rotunda vocación de peruanidad que se muestra en cada uno de los grandes movimientos de nuestro desarrollo en la cultura occidental desde la conquista a nuestros días" (Porras Barrenechea, 1961: 12). Se quería establecer, a toda costa, un contraste entre los héroes del Oeste americano y los descubridores y conquistadores pues ambos modelos forjaron valientes hombres de frontera y así es como hay que entender los calificativos aplicados a los caucheros: "Ellos cruzan ríos, desafían la selva, fundan ciudades y regresan con sus ropas destrozadas y sus brazos rasguñados pero con su espíritu derecho, listo para más aventuras" (Porras Barrenechea, 1961: 29).

Al igual que acontece en la tesis de Turner, estos intelectuales peruanos no tienen en cuenta los factores económicos e ignoran la diferenciación regional y temporal. La mayoría de los analistas actuales aplicamos los términos de "explotación", "olvido", "marginación", etc., atacando a los de "colonización" y "heroísmo". Hay que añadir que los trabajos de los aquí citados no fueron gestados como empíricos sino como destinados a formar una conciencia nacional y una frontera mítico-histórica.

La Guerra del Pacífico y algunos levantamientos populares sirvieron de escarmiento a los dirigentes y éstos decidieron "peruanizar" a las masas que antes habían sido evaluadas como ociosas, irrespetuosas, débiles y potencialmente revolucionarias.

A raíz de estos acontecimientos, el peruano pasó a ser sujeto de políticas y retóricas fronterizas. Víctor Andrés Belaunde describe al "hombre nuevo" bajo un doble criterio: capacidad para desarrollar un trabajo duro y efectuar la prosperidad de la selva.

Turner había puesto el acento en el Oeste y sus seguidores limeños lo ponían en el Este. No deja de ser chocante (y muy irritante para quienes conocemos un poco el bosque tropical) que se elogie a los caucheros de quienes se dice que son los representantes de la nueva moral, pues éstos proceden "del centro de la tierra, músculo de acero, indomable carácter, sumergido en los pantanos y rodeado de maleza, con el pecho desnudo y machete en la mano encarnando el lema 'encuentro un camino y lo hago'. Duerme bajo las estrellas o en una cueva (. . .). Siempre es optimista" (Porras Barrenechea, 1961: 13). Esta afirmación no deja de ser una quimera llena de demagogia que demuestra el desconocimiento de la región afectada. Lo triste es que el dato se mantiene vigente entre los dirigentes peruanos que siguen alimentando la idea de que la selva es una panacea (Vargas Haya, 1977).

El *boom* acabó en 1920, no así la producción de caucho que aún perdura pero con otras características. El Estado siguió presentando el bosque tropical como

el lugar ideal para conseguir riquezas. En realidad, cuantas veces se haga este ofrecimiento a los ciudadanos no significará otra cosa que regalar un balón de oxígeno para ayudar a evaporar los problemas de la costa. En definitiva, se puede mantener la afirmación de que la selva sigue siendo manipulada por un lado e ignorada por otro.

Las cuestiones fronterizas mantienen su vigencia en el siglo XX. Entre 1932 y 1934, Perú y Colombia se enfrentaron en la zona de Leticia, en la zona conocida como "trapezio amazónico". El revés sufrido por los peruanos impulsó a la mejora de las vías de comunicación abriendo nuevas carreteras que permitiesen llegar hasta Tingo María y Pucallpa (Werlich, 1968: 416). A finales de la década de los treinta, se enfrentaron Perú y Ecuador por desavenencias en el trazado de las fronteras amazónicas. El conflicto fue ganado por el primero (Crist-Nissly, 1973: 100-107), pero la guerra volvió a poner en evidencia la falta de vías de comunicación y la carencia sugirió que debían establecerse, al menos en ciertos puntos, colonias militares-agrícolas que no han pasado de ser proyectos.

En toda esta panorámica, los nativos no han tenido ninguna consideración, pero han sido los más perjudicados porque se han visto despojados de todo e introducidos en un mundo de consumo del que desconocen todos los resortes (Junquera, 1987b: 259-275 1991a) no obstante representan hoy el residuo de poblaciones que merecen la pena ser evaluados para ayudarles a salvar aquello que ellos consideren como más genuino y esto debe hacerse antes de que la integración definitiva acabe con lo poco que queda de las culturas amazónicas.

CONCLUSIÓN

El *boom* cauchero significó muchas cosas en la selva: atención internacional, intereses locales, deportación y exterminio de poblaciones, asentamiento de emigrantes, etc. Los criterios extractivistas se afianzaron a raíz de este acontecimiento que ya no conoció freno y que sigue en pie.

Los gobiernos han tenido mayor o menor incidencia, pues todo depende de la sensibilidad con que se evalúe un problema. Nadie puede dudar que, sin participar directamente en muchas masacres de aborígenes, han sido consentidores de muchos de los acontecimientos que se gestaron para oprimirlos y exterminarlos. Los que estamos interesados en lo que acontece en la Amazonía, tenemos la obligación de evaluar las cosas en su justo medio y no caer en el error de los intelectuales peruanos de finales del siglo XIX que fueron a buscar lejos un concepto de frontera que nada tenía que ver con aquél otro que se había gestado como consecuencia del extractivismo cauchero.

Nadie niega que el progreso sea una cosa buena otra cosa es que pueda evaluarse sólo desde el lado de los que siempre se abanderan como los buenos de la

película. Los otros, esas poblaciones que padecen lo que se decide en despachos ministeriales, en acuerdos internacionales, etc., requieren también consideración. Son pocos y su futuro, se me dirá, está en la integración social, política y económica de cada país, pero esto no implica el que obviemos ser críticos incluso con nuestro propio quehacer de intelectuales, puesto que una acción reclama un compromiso real con los despojados y evaluar los datos con subjetividad.

La frontera, para los aborígenes, ha representado cosas muy negativas. En el caso de la convencional, muchos pueblos han quedado divididos y sometidos a políticas diferentes con ello, la dimensión patrilineal y exógama ha debido evolucionar hacia criterios cognáticos o totalmente exógenos y sin conexión con el pasado.

Si se observan las cosas desde el caucho, hay que manifestar que los asentamientos de colonos, de militares, de regatones, etc., han ido arrinconando a los nativos hacia zonas de refugio pero seamos claros, estas áreas son contadas y poco se podrá hacer en un futuro próximo pues la solución sería que la selva no sirviese para aliviar los problemas de la costa o de la sierra. En países como el Perú, cuya deuda externa es enorme, aquellos que nunca tuvieron voz seguirán en el anonimato y no representarán más que ejemplares típicos destinados, como mucho, al folklore que gusta al turista de paso.

BIBLIOGRAFÍA

- AMICH, J.:
1975. *Historia de las misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa*. Lima.
- ARONA, J.:
1891. *La inmigración en el Perú*. Lima.
- BASADRE, J.:
1961. *Historia de la República del Perú*. vol. 1-9. Lima.
- BELAUNDE, V.A.:
1923. "The frontier: problems in American History", en *Rice Institute Pamphlet*, vol. 10, págs. 193-221.
- CAPELO, J.:
1895. *La vida central del Perú*. Lima.
- COTLER, J.:
1978. *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima.
- CRIST, R. and CH. NISSLY:
1973. *East from the Andes*. Cainesville.
- DELBOY, E.:
1942. *Memorandum sobre la selva del Perú*. Lima.
- DURHAM, K.:
1977. *Expansion of Agricultura] Settlement in the Peruvian Rainforest: The Role of the Market and the Role of the Estate*. Houston.
- GUILLAUME, H.:
1888. *The Amazon Provinces of Peru*. London.
- HARDENBURG, W.:
1912. *The Putumayo: The Devils Paradise: Travels in the Peruvian Amazon Region and an Account of the Atrocities Committed upon the Indians Therein*. London.
- HOFSTADTER, R.:
1968. *The Progressive Historians, Turner, Beard, Parrington*. New York.
- JUNQUERA:
1978c. "Los Amarakaeris frente a la cultura occidental", en *Antisuyo*, vol. I, págs. 77-92.
1987b. "La incidencia de la tecnología occidental en la cultura de los indios Harakmbet de la amazonía peruana", en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XVII, págs. 259-275.
1991a. *Aspectos sociales de una comunidad primitiva: los indios harakmbet de la amazonía peruana*. Barcelona.
- LÓPEZ ALBUJAR:
1975. *Cuentos andinos*. Lima.

PORRAS BARRENECHEA, R.:
1961. *El Perú y la Amazonía*. Lima.

VARGAS HAYA, H.:
1977. *Amazonía: Realidad o Mito. El Reto de la integración Amazónica*. Lima.

WERLICH, D.:
1968. *The Conquest and Settlement of the Peruvian Montaña*. University of Minnesota.